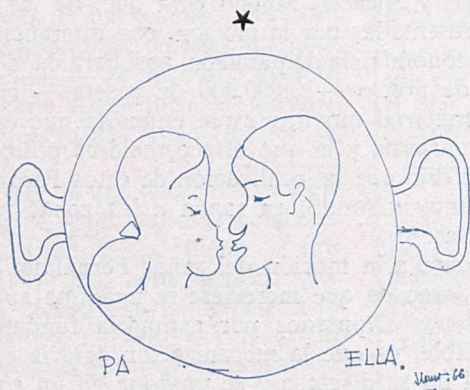


# PENSAMIENTOS FAMOSOS QUE NO SE HAN HECHO FAMOSOS TODAVIA

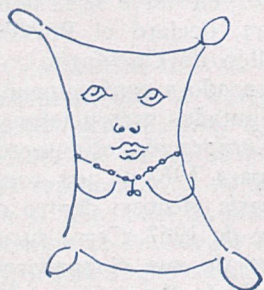
Al que saca una vez la cartera de una chaqueta que no es la suya, se le denomina carterista o «choricero». Si la extrae todos los días del año, esposa modelo.



Los besos son el azafrán que da color a la paella del amor.

Quienes se comen a las mujeres con los ojos se exponen a pillar una indigestión crónica: el matrimonio.

Aquel hombre suspiraba tanto por cambiar de suerte que tuvieron que nombrarle presidente taurómico para consolarle.



de consultarlo con mi señora!, has perdido el negocio.

Cuando en lides de amor ella te diga: ¡Lo consultaré con la almohada!, has perdido el embite. Cuando en tratos de negocios el amigo demore: ¡He

JOYERIA

Si quieres ver escaparates de lujo da el brazo a tu esposa.



La experiencia es la mejor maestra. Si volviésemos a vivir ya no cometeríamos los disparates de antes... Haríamos otros diferentes.

Es preferible ser odiado por un perro que por un hombre. Aquél, al menos, suele ladrar antes de morder.



El juez delega en el verdugo la ejecución de sus sentencias. El médico ordena, simplemente: «Despáchese...»

Dígase lo que se diga la mayor ilusión humana es cosechar lo que otros sembraron. Por eso sueñan tantos con las herencias.

Si rematas bien los negocios te llamarán «financiero eminente». Si los acabas mal, «estafador despreciable».



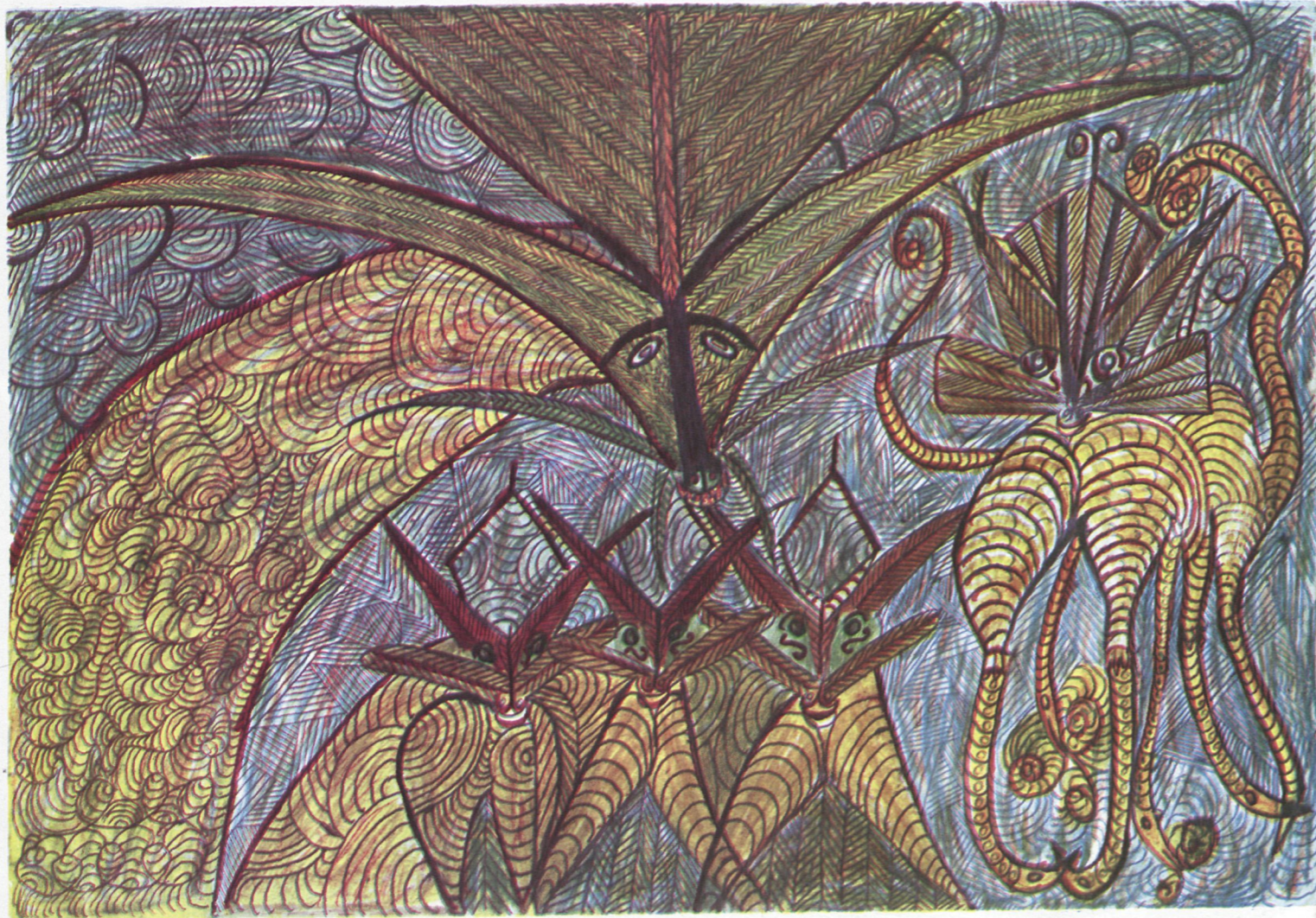
La bondad es tan poco cotizable en la bolsa de la sociedad, que aquel de quien decimos «es un buen hombre», nos guarda rencor por el calificativo.

José de CORDOVA



esta marca,  
**SÍ** es

**GARANTIA DE CALIDAD**



MADRE DE LOBOS

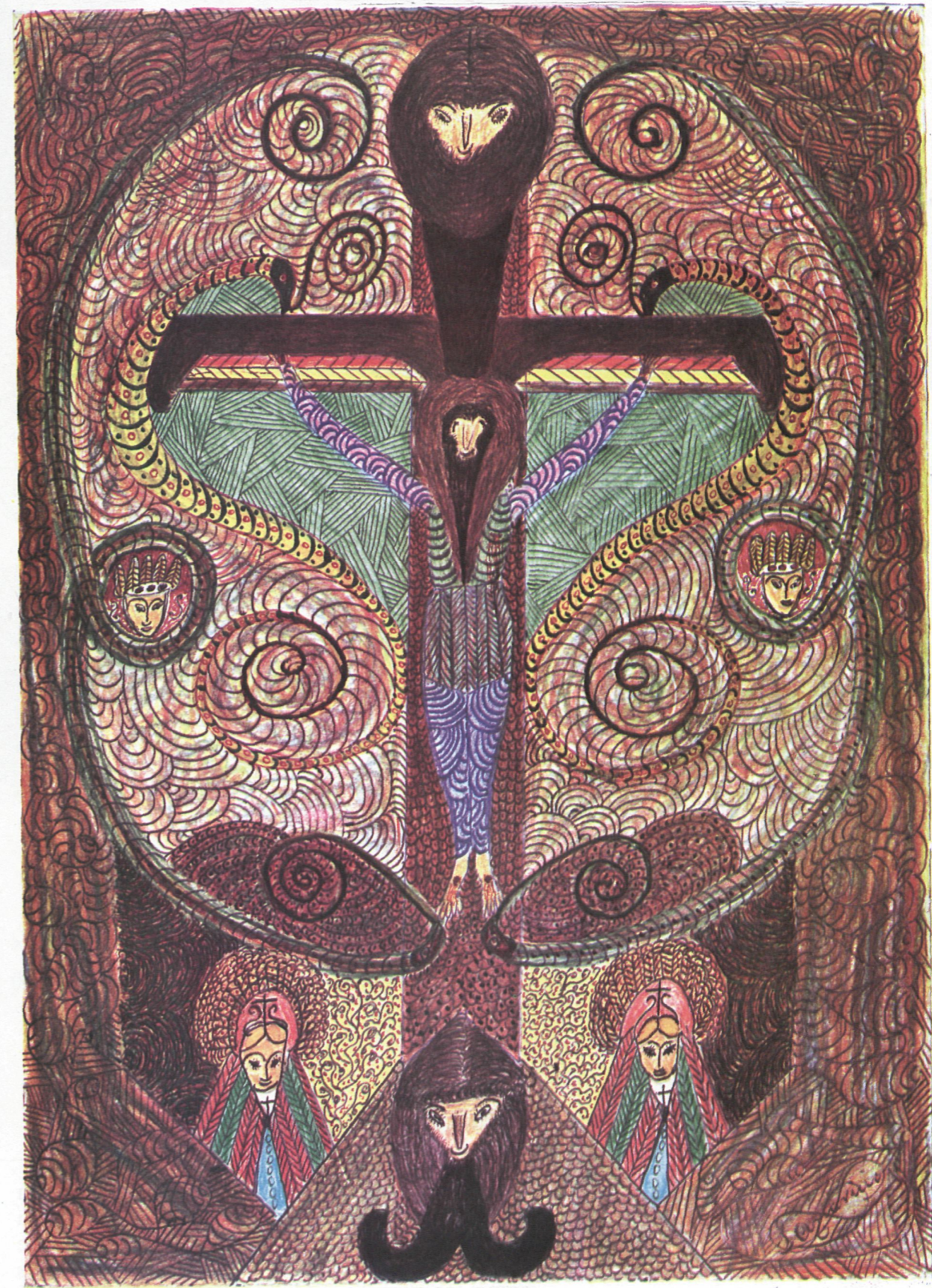
## LAS PINTURAS DE "EL BOLICHE"

EL interés por los artistas primitivos, ingenuos o como quiera que les llamemos, es un fenómeno nuevo entre nosotros. Hace ocho o diez años pocos se hubieran atrevido —tal vez por miedo a que les tachasen de extravagantes— a mostrar entusiasmo por ellos. Por mi parte, debo decir que en 1959 publiqué un libro titulado «Oda a Nanda Papiri», gran pintora primitiva y pionera en Madrid del arte inventado. Debo decir también que nadie me tomó el pelo entonces, lo que demuestra, o demostró, una madurez ambiental que ahora está rindiendo muy sabrosos frutos. Uno de los más suculentos es esta exposición de pinturas dibujadas de Lorenzo Aparicio, llamado El Boliche.

Todo pintor primitivo es el creador, el perfeccionador y a veces el amanerador de una es-

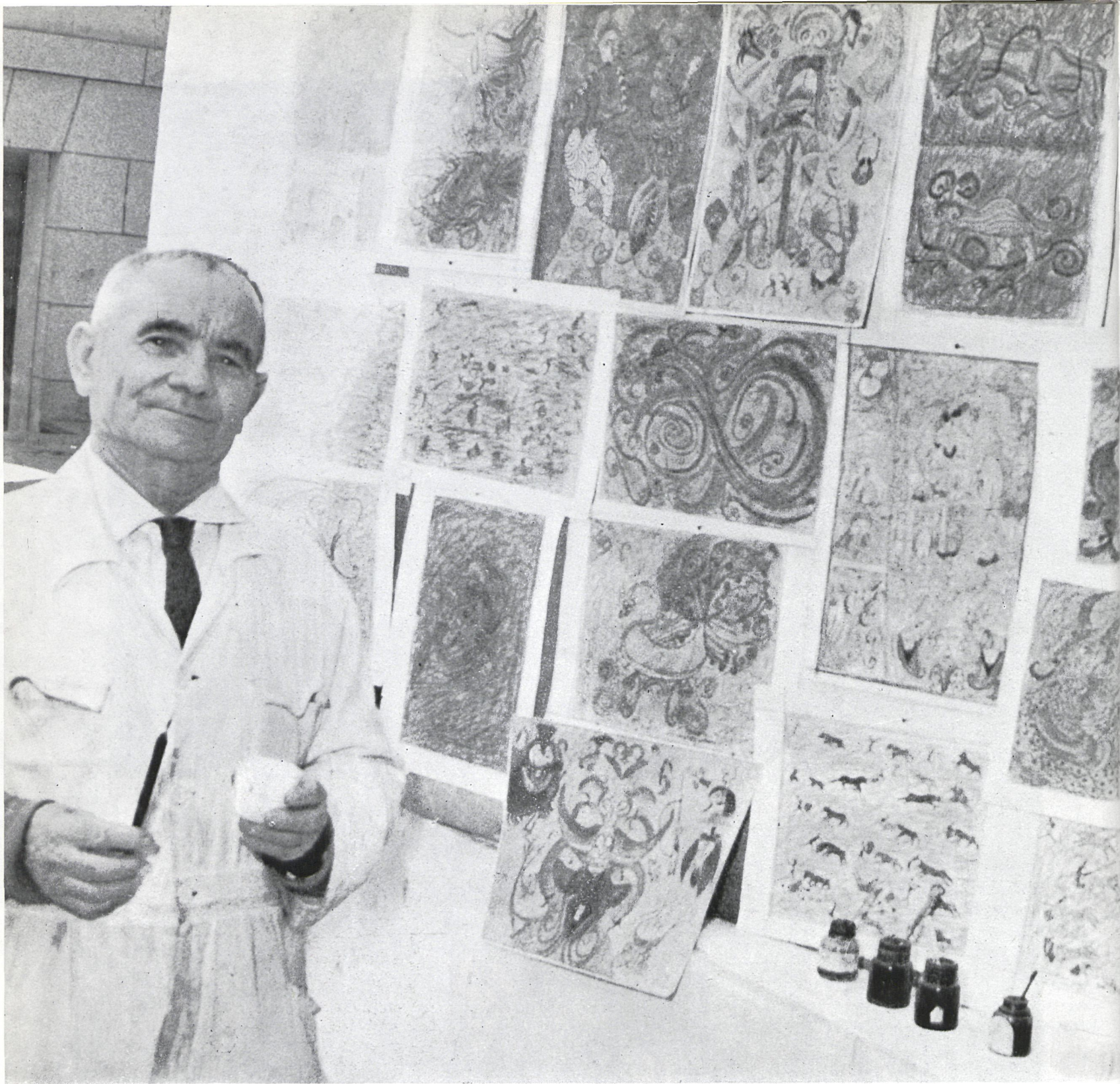
cuela pictórica. La prueba del fuego del pintor primitivo es verse considerado por los demás, saberse importante. Muchos de ellos empiezan, cuando esto ocurre, a imitarse a sí mismos y acaban por ser sus propios discípulos desaventajados. Otros —y me malicio que El Boliche se encuentra entre ellos— salen discípulos rebeldes de sí mismos y acaban por crear su propia oposición. Un primitivo no es ni más ni menos que toda una civilización pictórica, y no sólo pictó-

*Como prueba del gran éxito artístico obtenido por nuestro modesto compañero de trabajo, aparte del económico, publicamos la presentación que el ilustrador crítico e investigador de arte don Angel Crespo hizo a la Exposición de Lorenzo Aparicio, gran sorpresa y descubrimiento del arte "naif" español.*



EL CRISTO  
DEL SEXTO  
SENTIDO

LORENZO APARICIO —ALBAÑIL DE LA DIPUTACION— EXPONE  
CON EXITO SUS PINTURAS EN LA GALERIA DE ARTE "NEBLI"



LORENZO APARICIO

rica, pues muchos de ellos —casi todos— son también escritores, cronistas de su vida, de su obra y de su tiempo. Y no pocos son poetas de tendencia académica. Son tan complicados como los primitivos de verdad, con la diferencia a su favor de que cada uno de ellos es toda la tribu. Todo esto —escrupulosamente comprobado por quienes creemos en tales inventores puros— ha de prevenirnos sobre varios extremos. Por una parte, sobre la necesidad de no tener por demasiado fáciles sus creaciones y originalidades. Por otra, debe persuadirnos de la necesidad de conocer al hombre para poder interpretar su obra. Así como el arte de un país exige, para ser bien entendido, que conozcamos su historia y sus condiciones sociales, así, digo,

para entender una pintura dibujada como la de Lorenzo Aparicio tenemos que saber quién es este hombre extraordinario, cuál es su historia y cuáles sus ideas y condiciones.

El Boliche es albañil y se ocupa desde hace bastantes años de los parches y reparaciones del edificio de la Diputación Provincial. Viste un mono blanco escrupulosamente limpio y habla con modestia y acento persuasivo. Nació en Canillejas el 10 de agosto del año 1900, fué labrador hasta los diecinueve años y, atraído por el arte, pensó que la albañilería no era un mal comienzo para poner a prueba sus aptitudes. Desde hacía años le gustaba dibujar y se sentía pintor mural, o por mejor decir, parietal, pero su vocación se desarrolló y consolidó durante los tiempos de su más seria y arriesgada aventura. El Boliche fué llamado a filas a raíz del desastre de Annual y estuvo combatiendo en Africa cinco años y medio, desde 1921 hasta 1926. Dice Aparicio que entre marcha y marcha, entre tiroteo y tiroteo, rellenaba cientos de papeles con sus pinturas dibujadas imaginarias o con apuntes, algunos de ellos tomados sobre el terreno, de las batallas en que intervenía. Pero no sólo fué el Fortuny de esta segunda guerra de Africa, sino también el Pedro Antonio de Alarcón, puesto que escribió un relato completo de las acciones en que intervino.

Cuando la mochila se llenaba de dibujos, había que vaciarla de arte. Otras veces, cuando no había papel o cuando la ocasión lo aconsejaba, nuestro pintor ilustraba las tiendas de campaña y los barracones con visiones, ora patrióticas, ora eróticas, y no fueron pocas las veces que grabó en una piedra o en la corteza de un árbol, a punta de machete, el epitafio historiado de un compañero. De nuevo en España, la vida de El Boliche endereza por un camino que ha de seguir rectilíneamente: contrae matrimonio, trabaja en la construcción y aprovecha la casi totalidad de sus horas libres para pintar y escribir.

Recién descubierto y tomado en serio por sus jefes y por sus compañeros de trabajo, el pintor Aparicio, que sólo conserva doscientos de los seis mil o más dibujos pintados que calcula haber hecho, se ha propuesto no destruir en adelante sus propias obras, no saturnizar, como hubieran dicho los primitivos de nuestra poesía modernista, creadora de verbos escritos. Y para obligarse a ello —y creo que por ninguna otra razón fundamental— se ha decidido a brindarnos una extraordinaria exposición.

Permítaseme, antes de empezar a referirme directamente a las pinturas dibujadas de El Boliche, dar cuenta de algunas de sus ideas y circunstancias artísticas. Es éste un pintor que jamás ha visitado un museo, lo que no obsta para que admire a El Greco y a Picasso, algunas de cuyas obras ha tenido ocasión de conocer. Esto

es una muestra de la profunda originalidad estética de El Boliche, pues sabido es que los primitivos contemporáneos suelen ser muy reaccionarios en materia de gusto. No hay sino recordar que el propio Rousseau el Consumero —cumbre y paradigma de estos artistas— pretendía salvar al arte de la descomposición que creía ver en los movimientos renovadores de su tiempo. Le gustaban los pintores académicos, y eso les ocurre a casi todos. Pero no a Lorenzo Aparicio. Me ha dicho en una ocasión que a él le gusta El Greco por su rasgueo a la derecha y a la izquierda; es decir, porque él cree que aquel maestro hacía lo mismo que él: pintar la parte derecha del cuadro con la mano diestra y la izquierda con la siniestra, lo que explicaría la singularidad de su pintura. De Picasso, del que se siente muy cercano, piensa que pinta por lo que él: por una manía dentro del arte, por una estupenda manía que es «la que le mueve la muñeca». Confieso que he tomado muy en serio y sin sombra de prejuicios críticos estas ideas de Aparicio, muy útiles, cuando menos, para comprender su obra. Confieso también que mis conversaciones con él me han alentado mucho y me han hecho cobrar confianza en el porvenir del arte. La misma confianza que él mismo tiene, pues, en lugar de creer que nuestra civilización puede amenazarlo, piensa que el arte sigue y seguirá siempre y cada vez más, y que la sorpresa será cuando dentro de unos veinte años los grandes artistas —en hierro, en madera y en papel— sean los niños de quince años. También cree que las mujeres serán cada vez más decisivos puntales del arte, aunque éstas, a su entender, suelen perder fuerza a partir de los catorce años.

Nuestro pintor —y puede que esto sorprenda a alguno— respeta mucho a los no figurativos, a quienes considera «grandes artistas en sus cabezas» y a los que admira por la dificultad de su trabajo, pero sabe que él pinta por motivos muy distintos. Pinta lo que ve por las noches, a veces con tanta intensidad que tiene que levantarse a plasmarlo porque, confiesa, de no hacerlo estaría enfermo al día siguiente. A las pinturas originadas por estas visiones les llama «pinturas del sexto sentido», puesto que no ve sus temas con los ojos de la cara.

Pero no se piense que Aparicio es un Licenciado Vidriera. Nadie, al verle y tratarle, puede pensar más que en una persona seria, equilibrada y trabajadora, en un artista muy consciente de lo que hace.

Aparicio cultiva dos géneros de pintura dibujada con tinta china, bolígrafos y lapiceros de colores: el realista y el del sexto sentido. En el primero nos asombra con su capacidad narrativa, si bien es cierto que, lo mismo que algunos pintores clásicos de batallas, completa con cartelas la descripción de los acontecimientos.